

SUJETOS INVISIBLES: *¿Resquicios de modernidad o una perspectiva de la diferencia?*

Gabriela Lobos¹
Universidad Austral de Chile

Resumen:

Este artículo pone de manifiesto la situación observada en algunas aulas chilenas, según experiencia particular, donde algunos alumnos se ven disminuidos, invisibilizados por el resto de sus compañeros por no compartir los mismos intereses y/o muchas veces por tener características que los hacen diferentes, y esas diferencias hacen que sean marginados por su condición. Para poder comprender la situación observada el texto se refiere al uso del poder y la autoridad, partiendo de la base que los niños están inmersos en una sociedad con ciertas características, niños que se van conformando en base a sus referentes inmediatos; los adultos. Con el afán de lograr una explicación se cuestiona si el origen de la misma es un resquicio de la modernidad en su proceso de transición o si simplemente es la perspectiva que producto del contexto (y lo que esto genera) algunos alumnos tienen de la diferencia.

Palabras claves: sujetos, invisibles, poder, autoridad, diferente.

**INVISIBLE SUBJECTS: glimmer by modernity
of perspective from difference?**

Abstract:

This article highlights the situation observed in some Chilean classrooms, according with my own experience, where some students are diminished, invisible for the rest of his teammates for not sharing the same interests and / or many times have characteristics that make them different, and these differences make are marginalized by their condition. To understand the situation observed this text refers to the use of power and authority, on the basis that children are immersed in a society with certain characteristics, children are shaped based on their immediate models; adults. In an effort to achieve an explanation to question whether the origin of it is a glimmer of modernity in their transition or simply the product of the context perspective (and what it produces) some students have of the difference.

Keywords: subjects, invisible, power, authority, difference

¹ Gabriela Lobos, Orientadora Familiar Mención Relaciones Humanas Universidad de Los Lagos, Valdivia. Mg © comunicación, Universidad Austral de Chile.

Ocasionalmente, algunos autores suelen hablar de lo que suceden en el interior de las aulas de clase; donde la mayoría de las veces se hace referencia a las diferentes dinámicas establecidas o que subyacen en las clases pedagógicas. Lo que se observa, generalmente no llega más allá de la sala de profesores o en algunas ocasiones al consejo donde se ponen de manifiesto las situaciones complejas que existe dentro del aula. Pedagógicamente hablando, las soluciones suelen ser, identificar a los alumnos que tienen problemáticas, derivar, y en algunos casos hablar con sus apoderados. Poco trabajo se hace con aquellos niños que se encuentran marginados, y menos trabajo aún, con aquellos que de, lideran de forma negativa grupos que van dejando alumnos excluidos dentro del aula. “Los chicos no están constituidos institucionalmente, se constituyen en experiencias. Cada experiencia es una situación, tiene su propia lógica, su sentido particular. Para intervenir en una situación es necesario situar el problema y profundizar en el pensamiento de ese problema específico”. (Corea & Lewkowicz 2007: 157). Cada situación, sin lugar a dudas, merece profundizar, ya que no se debe dar lugar a la generalización.

Sujetos invisibles, imperceptibles, etéreos, sin voz, invisibilizados por aquellos quienes se sitúan en un lugar de distinción, quienes asumen tener el poder, porque, al fin y al cabo, siempre es una cuestión de poder; entendiendo por poder “la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder”. (Castells, 2009: 32). Sin dudas, se manifiesta una relación asimétrica, donde el poder radica de alguna manera en algunos de los integrantes del grupo, dejando en la periferia a dos o tres carentes absolutos de dominio. Parafraseando un poco a Castells, se podría decir que es una forma de interacción social, donde existen relaciones de poder, donde solo algunos que ejercen o que utilizan los procesos de comunicación, pueden llegar a influir en la mente colectiva, es decir, de qué forma, los que utilizan el poder, tienen la capacidad de esculpir la mente de los demás.

De alguna manera, se intenta cambiar en el otro su forma de pensar, influyendo constantemente para que se adapte e incorpore, al pensamiento colectivo. Estas interacciones se van construyendo a lo largo de la vida social, y van modelando a los sujetos según el grupo al que pertenezcan. “Las interacciones de poder se construyen en una interacción compleja entre las diversas esferas de la vida social” (Castells 2009: 25). De alguna forma, se pretende modificar lo que parece diferente, y que no se adapta, ni respalda el curso del pensamiento del grupo. El pensar distinto, dentro del aula de clases, parece no ser conveniente a la mirada de la mayoría. Para pertenecer a la colectividad es necesario, adaptarse; no está permitida la diferencia. Sin dudas, se puede apreciar un bajo nivel de tolerancia del grupo. Donde lo que es distinto o no se ajusta al pensamiento colectivo, es marginado.

“A grandes rasgos podríamos decir que cada persona ha nacido en una comunidad de vida en la que se ha socializado. La persona interioriza unas maneras de pensar, de sentir y de actuar. A partir de esta interiorización no sólo comprende el mundo de su comunidad, sino que éste se va a convertir en su mundo. Pero al mismo tiempo esta persona va a ser un elemento constitutivo de esta cultura e, inevitablemente, va a ayudar a su transmisión, su conservación y su transformación (Rodrigo, 2011: 1).

Se integra a la cultura, se vuelve parte constitutiva del mundo e intenta transformarlo. Sin embargo, una parte pequeña de ese mundo lo segrega, lo aísla, repitiendo una y otra vez que para integrar ese mundo es necesario pertenecer al pensamiento colectivo, formar parte y aceptar la forma en que la mayoría piensa. No está permitido un pensamiento opuesto; no es que no esté permitido, lo está, pero si de alguna forma, alguien se opone al colectivo, deja inmediatamente de pertenecer a él.

“También puede suceder que a través de la manipulación directa de las intenciones-una suerte de “lavado de cerebro”-uno jamás llegue a poner a prueba sus capacidades

“objetivas” de actuar, y menos aún a averiguar cuáles son, colocando el nivel de las aspiraciones por debajo de la libertad “objetiva” (Bauman, 2003: 22). Distinguiendo así la forma de manipulación es muy difícil que el que alumno que piensa diferente, logre sobresalir, o simplemente darse cuenta de las facultades y/o habilidades que posee. Claro está que estas han sido cuestionadas una y otra vez, hasta incluso, la mayoría de las veces, convencerlo de que no son válidas.

Con la finalidad de incorporarse al grupo, muchas de las capacidades son evitadas, y disminuidas por temor; convirtiéndose lentamente en sujetos “reacios a asumir los riesgos y las responsabilidades que son parte de una autonomía y una determinación genuinas” (Bauman: 2003: 24) De esta forma, parecen centuarse cada vez más las diferencias. La brecha entre la mayoría del grupo y el, o los alumnos marginados se hace cada vez más amplia, situándolos en posiciones casi irreconciliables, y en lugares extremos.

Se produce un constante y silencioso enfrentamiento de los que parecen poseer características y/o habilidades “adecuadas” versus aquellos que se muestran diferentes o parecen carecer de este tipo de características; los que de alguna forma por sus destacada singularidad (o la creencia muchas veces errada de ellas) han sabido llegar a ese lugar “privilegiado”, o “aventajado”, desde donde la mirada se dirige hacia la periferia, la mayoría de las veces de forma despectiva y arrogante. En este punto, y bajo las circunstancias descritas, parece pertinente quizás incluir una mirada de ese otro desde la perspectiva de Todorov publicado en Navarro:

“El miedo a los bárbaros es lo que nos hace bárbaros. El interés de la frase reside en el doble sentido de la palabra «bárbaros»: en su primera aparición se refiere a los otros, los que son distintos de nosotros, aquellos que proceden de una cultura y una tradición diferentes, cuyas costumbres nos parecen inaceptables, ‘incivilizadas’ o incluso inhumanas; en su segunda aparición, en

cambio, somos nosotros los que nos hacemos bárbaros, según una expresión que ya no se refiere a los otros, sino a nosotros mismos: a lo que lamentablemente podemos llegar a ser; o, más bien, a lo que nunca hemos dejado de ser. Es precisamente al temer la sinrazón de los otros cuando nos hacemos otros para nosotros mismos, y acabamos convirtiéndonos en aquellos bárbaros que tanto temíamos. (Navarro2014: 176).

El término bárbaro (en desuso actualmente) se utilizó para nombrar a los grupos de los pueblos que durante el siglo V, invadieron al imperio romano y se extendieron por la mayor parte de Europa. Sin embargo utilizamos algunos de sus sinónimos: persona violenta, cruel, grosera e imprudente. Volviendo a la cita anterior, terminamos convirtiéndonos en bárbaros cuando tememos a aquellos que consideramos diferentes, y nos convertimos sin duda en seres violentos y absolutamente crueles. Se va ampliando la brecha existente, cada vez más los términos mencionados anteriormente parecen ir tomando forma. Se amplía el vocabulario bárbaro, contaminándose la mayoría contra unos pocos.

Es una combinación de situaciones, en diferentes contextos. Sujetos invisibilizados, o como menciona Navarro, con costumbres inaceptables para algunos, los que detentan el poder, los que limitan, los que son parte de esta sociedad de residuos o desechos, como lo denomina Bauman. Entonces surge la pregunta ¿Invisibles para quiénes? para todos, o para casi todos. Portadores fantasmas de una visibilidad inocua, que se diluye en casi todos los ambientes y contextos del que forman parte. Puede que hablar de personas o sujetos invisibles resulte un tanto extremo, o apocalíptico, pero, varios autores han hecho mención de esta situación utilizando diversas terminologías para referirse a esa “otredad”, y es esa forma de expresión que queremos destacar, ese otro diferente, que está del otro lado, o como lo refiere textualmente Said en Orientalismo, y desde donde se sitúa para definir lo oriental, según la versión Occidental “el oriental es irracional, depravado (perdido), infantil, “diferente”, mientras el europeo es

racional, virtuoso, maduro, normal". (Said, 1978: 63). Sería como un "orientalismo escolar" donde se describe a ese otro como diferente, distinto del mismo, genuino, capaz, "normal". En ese ser diferente, es en el que nos queremos detener, ese sujeto que no encaja dentro de un grupo que impone reglas y características específicas. Ese niño que es la mayoría de las veces aislado por ser considerado "diferente", distinto, que en ocasiones pasa a ser un sujeto invisible para la mayoría. Invisible a la hora de formar grupos, invisible a la hora de ser incorporado en cualquier actividad. Solitario por obligación.

En el campo de la educación existen varios estudios al respecto, generalmente orientados a la inclusión escolar, y los avances generados a partir de las diferentes políticas implementadas. Sin embargo, se recurre a dar características del niño invisible, o marginado, pero no hay variedad de estudios que indiquen lineamientos o estrategias de abordaje grupal. Se sigue interviniendo solamente al niño marginado. Se dan algunas clasificaciones del tipo de niños que pueden ser recurrentes a la hora de enfrentar al grupo, por un lado se hace referencia a los niños inhibidos, tímidos o aislados, y por el otro a los niños agresivos, impulsivos y asociales, considerados ambos como pertenecientes a grupos de riesgo, (Milicic, 2004: 64) todo relacionado con estudios sobre el niño que se considera marginado y sus características, pero no se menciona, ni interviene a la mayoría que es quien realiza este tipo de exclusión, los que poseen el poder de marginar al diferente.

Retomando el tema de autoridad y para comprenderlo mejor, podemos remontarnos a varios años de historia y hablar de eurocentrismo, o preguntarnos desde donde se origina el problema de construcción de autoridad, la toma de poder que define una posición privilegiada de enunciación en el poder imperial. Hablar de imperio, no es otra cosa que referirnos a una falta de fronteras, de límites. "El concepto de imperio incluye a un régimen, que abarca la totalidad espacial, o que realmente gobierna sobre todo el mundo "civilizado". Ninguna frontera territorial limita su reinado" (Hardt y Negri 2000: 6). Sin dudas, siguiendo la concepción anterior, se trata de un grupo que tiene el poder, domina, e influye sobre otros.

Al parecer, siempre hay otro al que es necesario controlar, mejorar, encaminar; un desigual, distinto, opuesto a la “norma”.

“Con respecto a la autoridad, dice Said, es formada, irradiada, diseminada; es instrumental, es persuasiva; tiene estatus, establece cánones de gusto y de valoración; es virtualmente indistinguible de ciertas ideas que dignifica como verdaderas, y de tradiciones, percepciones y juicios que forma, transmite, reproduce” (Fernández Parro, 2008). Autoridad que es ejercida por algunos grupos dentro de cada curso, estableciendo ciertas características de pertenencia a la que no todos pueden acceder.

Entonces, retomando la idea mencionada al comienzo, “el principio de la esperanza se concretará solamente cuando la mayoría de la población sea consciente de que sus condiciones de vida no se deben a ningún designio divino ni a ninguna ley natural, sino a la voracidad insaciable de un puñado de potentados, a la riqueza y al poder de los pocos, que generan la impotencia y la pobreza de los muchos” (Romano, 2007: 40), porque al fin y al cabo, todo es una cuestión de autoridad, de poder, de quien ejerce este dominio, quien está al mando, quien cree tener la habilidad de dirigir y ordenar a ese otro, irreconocible, diminuto, incapaz de mostrar sus habilidades, que obviamente pertenece a la periferia, que no tiene la importancia que el personaje con poder le otorga, que por el contrario, le quita por no considerarlo digno de ello. Ese otro invisible es incapaz de remontar, convencido incluso muchas veces de que su lugar es allá afuera, en las orillas, que no pertenece a los “mismos”; los que se sitúan en la parte superior, los que están sobre las representaciones según la posición privilegiada que ocupa en el contexto (céntrico) en el que se desenvuelve.

A. ¿Resquicios de modernidad?

Actualmente, existe cierta similitud, guardando leves diferencias de lo que Bauman manifiesta en *Modernidad líquida*, cuando habla de que los modernos “cronopolíticos” no sólo consideraron a los nómades (Siglo XIV), *seres inferiores y primitivos, subdesarrollados que necesitaban ser reformados e ilustrados, sino también*

retrógrados que sufrían un “retraso cultural”, que se encontraban en los peldaños de la escala evolutiva y que eran por añadidura, imperdonablemente necios por su reticencia a seguir “el esquema universal de desarrollo”. A simple vista, según lo observado, pareciera surgir la necesidad no solo en algunas aulas, sino en la sociedad en general, de intentar “modelar”, “cambiar” o “mejorar” a ese otro que es distinto. Ser diferente en esta sociedad, se ha convertido en un gran reto, sobre todo cuando la tolerancia en todos los niveles, parece ir disminuyendo poco a poco.

Al hablar de modernidad, Browne, lo especifica claramente en su escrito cuando manifiesta “como sabemos la modernidad está dividida y su poder se centra en el conflicto que le permite definirse a sí misma a partir de lo otro” (Browne 2009:77). Ese otro que sin dudas es el diferente, el que no tiene lugar dentro del molde creado por los mismos.

Si bien el siglo XXI ha traído aparejado grandes avances, ha generado grandes retrocesos, y con ello nos referimos a resaltar en diversos ámbitos a esos sujetos invisibles, que no logran calzar en el molde de la sociedad actual, desmereciendo constantemente sus diferentes habilidades, considerándolos de alguna forma seres inferiores, ya que no logran estar al nivel de la mayoría, o los que de alguna forma se sienten superiores. Esos sujetos invisibles cada vez tienen menos herramientas para sobresalir, ya que cada vez que intentan subir a la superficie, se les reconoce como inferiores, distintos, y por lo mismo, vuelven al lugar oscuro donde se encontraban. Los que tienen el poder, son los encargados de decidir (lamentablemente) quienes suben y quienes permanecen en ese mundo que les recuerda diariamente quienes son, y el por qué no deben ni pueden sobresalir como el resto; ese mundo que los confina a la soledad, y a seguir sintiéndose invisibles, despreciados, reprobados por sus pares.

“Vivir diariamente el peligro de caer en la autorreprobación y el autodesprecio no es algo sencillo. Con los ojos puestos en su propio rendimiento y por lo tanto desviados del espacio social donde las

contradicciones de la existencia individual son producidas de manera colectiva, los hombres y mujeres se ven tentados, naturalmente a reducir la complejidad de su situación para hacer de las causas de sus desgracias algo inteligible y por ende tratable y remediable por medio de la acción". (Bauman 2006: 44)

"Un joven francés del siglo XVI, Etienne de la Boetie, se preguntaba en el *Discours de la servitude volontaire* (1548): "cómo es posible que tantas personas, aldeas, ciudades y naciones se sometan de vez en cuando a un solo tirano, que no tiene más poder que el que se le dé, que no puede causar más males que los que ellos le permitan". Sin dudas, una buena pregunta, de intrincada respuesta.

"Tiene poder quien accede al tiempo de otros y reúne para sí el tiempo de muchas vidas humanas. En todas las culturas, que en el mundo han sido, tuvo poder quien reunía a su alrededor a muchas personas, quien disponía de muchos esclavos, de muchos campesinos que trabajaban para él, de muchos soldados que podían matar y morir por él. (Romano, 2000:

3). Al parecer, depende de la posición de desventaja en la que se sitúen; posición de algunos sujetos, a los que en este trabajo se ha denominado "invisibles" o diferentes, por pertenecer a una minoría silenciosa, sin poder, aislada, sin voz ni voto, a los que se ha observado en varias oportunidades quedar desolados por la decisión implacable de la mayoría de dejarlos sin participación por sus características o habilidades diferentes. La situación se repite en la mayoría de los grupos observados detenidamente durante largo tiempo en diferentes instituciones educativas. Y con ello no se quiere contaminar la posible idea que el lector tenga de los grupos; no es este en absoluto el objetivo de este artículo, sino, más bien manifestar una compleja realidad que muestra quizás la mirada (tal vez sesgada) menos agradable; de los sujetos invisibles. Grupos que son la consecuencia directa de la sociedad en la que vivimos; sujetos que replican conductas; niños que se van formando según sus referentes inmediatos, los adultos. No es una situación particular de los alumnos, es una cuestión social.

Este tránsito del que hago referencia, (los resquicios de la modernidad), provenientes de una sociedad disciplinaria donde existen relaciones de dominación mencionadas a lo largo de este artículo, no podría expresarse mejor que a través de lo expuesto por Browne:

“Museo del orden” o “ciudad punitiva” que se comienza a construir desde el Siglo XVIII, como un sistema de coerción que solo parece estar codificado pero que en definitiva es la misma disciplina en toda su magnitud (...). La idea es ejercer un mecanismo “antinomádico” que tiene como obsesión –representada en la escuela, el tribunal, el asilo o la prisión- no solamente reducir a quienes atentan contra el interés común, sino encauzar lo que en este equilibrio social imperante se considera como desviado o anómalo” (Browne 2009: 32).

No podría haberse expresado mejor la situación del sujeto invisible, desviado o anómalo.

Esta situación quizás solo sea parte del proceso de transición de la modernidad a la postmodernidad, o ¿puede ser peor? donde por fin se reconozca, revalorice e incorpore a ese otro; donde se incluya a las minorías, donde el ejercicio del poder sea horizontal. Pero mientras vivimos este tránsito, la mirada sin dudas se vuelve apocalíptica, muchas veces parece desvanecerse la esperanza de que esa minoría invisibilizada salga a la luz y se reconozcan sus habilidades. El proceso de transición a veces se vuelve crítico en estas situaciones. Sin lugar a dudas, como sociedad hemos avanzado pero que aún nos queda mucho camino por recorrer; un camino más arduo para unos que para otros, y sin dudas un gran desafío para padres y docentes.

B. ¿Génesis apocalíptica?

El génesis de este artículo está relacionado con una mirada quizás alarmante sobre la situación observada mediante la experiencia en la típica aula de clases, donde sin duda es uno de los lugares apasionantes para trabajar, y desde donde se han gestado las bases de este artículo, que en algunos párrafos puede parecer algo extremista, pero que quizás sea la forma más clara de explicar (según esta perspectiva) la situación visualizada, que muestra sin dudas lo que sucede en la sociedad actual. La situación descrita, no solo pertenece a lo que acontece en las aulas, sino que puede fácilmente extrapolarse a otros ámbitos (escolar, laboral, familiar, etc).

La observación participante en algunas aulas, ha dejado expuesta las diferentes situaciones que se presentan en diversos establecimientos educacionales, particulares y municipales, y desde donde tiene origen el hablar de “sujetos invisibles”. Con el transcurso del tiempo, y a través de las diferentes intervenciones, relacionadas la mayoría de las veces con temas sobre Convivencia Escolar, se ha observado en cada curso, dos o tres alumnos que se ajustan claramente a la definición que se ha detallado en este artículo, recurriendo a la conceptualización de varios autores sobre lo diferente, lo distinto, lo otro, o lo que hay que mejorar; el alumno aislado, “el sujeto invisible”, basando lo anterior en el poder generado dentro de un curso. “Así pues, el poder no se localiza en una esfera o institución social concreta, sino que está repartido, en todo el ámbito de la acción humana” (Castells, 2009: 39). Se ha inclinado la observación en la relación de poder que se ejerce entre los diferentes grupos de alumnos, en diferentes niveles y etapas del desarrollo psicomotor. De esta forma, se puede aseverar, que según lo observado durante largos años, dos o tres alumnos, de cada curso, son marginados, aislados, invisibilizados por no tener las características necesarias y requeridas para formar parte del grupo, donde se establecen reglas y cánones de pertenencia exclusivos.

Cuando menciono invisibilidad, no puedo dejar de retomar el poema de la mujer negra, descendiente de esclavos, escribiendo sobre la diáspora, citado por Homi

Bhabha:

“...Un día aprendí, Un arte
secreto Llamado
invisibilidad.
Pues aún, ahora que me miras,
...pero nunca me ves
Solo mis ojos, permanecerán para vigilar y perseguir,
Y volver tus sueños caos” (Bhabha, 1994: 67)

El sentido estricto que Bhabha le otorga al poema es un tema de identidad, haciendo referencia al yo, sin embargo, voy a detenerme en la perspectiva de lo invisible, de la expresión de la mujer negra sobre su posición, ese es el sentido que pretendo al citar el poema; el arte de la invisibilidad, de alguien que la mira, pero que nunca la ve. De la persona que está presente, pero que para los ojos del resto, parece un ser incorpóreo, tal cual sucede en el ámbito educativo al que hago referencia.

Desde los niveles más pequeños, se comienza a segregar al que es distinto, en apariencia o por carecer la mayoría de las veces de habilidades que le permiten formar parte de este grupo mayor. Se ha establecido un canon de alumno, de grupo con ciertas características que aún no me atrevo a definir, pero que hacen uso y abuso de un poder que generalmente es otorgado por la mayoría, o que en varias ocasiones en este caso preciso de los cursos, es asumido por quienes, se creen poseedores del derecho a definir las características de pertenencia, con cualidades claras sobre quién está a la altura y quién o quienes deber permanecer fuera, en la periferia.

C. ¿Perspectiva de la diferencia?

“Lo Uno es lo que se pone por encima de las múltiples representaciones y las ordena

en función de una progresiva perfección definida desde la posición privilegiada “(Fernández Parro, 2008: 2). La mirada de los más favorecidos, es una mirada selectiva, que busca incorporar y permanecer en un cierto nivel que le permita seguir dominando. La inclusión o visibilidad de aquellos sujetos “diferentes” no está incorporada en los cánones distintivos del grupo que mantiene el poder, que selecciona, que margina, que invisibiliza. Es una mirada vertical, que hiere, que realza cada una de las diferencias. Ser diferente es pertenecer a esa minoría débil, que no juzga, que otorga, que asiente, minoría que permanece la gran parte del tiempo atónita, inamovible, relegada, desigual. Minoría que sin duda se somete y en su prudencia pasa inadvertida.

Existe un otro, que marca la diferencia, que en la época del colonialismo como lo indica Bhabha, es el negro, donde el niño de la época, encuentra los estereotipos raciales y culturales donde se identifica al blanco como el héroe y al negro como el demonio. Quizás en cuanto al tema racial la diferencia sea sustantiva, sin embargo, y a pesar de las diferencias, fácilmente se puede hacer un paralelo con el sujeto invisible, con el diferente, porque en un curso, no todos son denominados héroes; algunos elegidos y algunos autoproclamados, los demás, bueno, los demás son definitivamente “los otros”, los diferentes, los invisibles.

Bibliografía

Bauman, Zygmund (2006) Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Capítulo 4:

cultura de residuos. Paidós Estado y Sociedad 126.

-----, (2003) Modernidad Líquida. Fondo de cultura económica,

México. Bhabha Homi (1994). El lugar de la cultura. Manantial, Buenos Aires.

Browne Rodrigo (2009). De la comunicación disciplinaria a los controles de la comunicación. La antropofagia como transgresión cultural. Ediciones Alfar. Sevilla.

Castells Manuel (2009). Comunicación y Poder. Alianza Editorial.

Corea C. & Lewkowicz, Pedagogía del Aburrido: escuelas destituidas, familias perplejas. Paidós Educador. 2007

Fernández Parmo, Guido (2008) Mismidad y otredad. Identidad y diferencia en el mundo contemporáneo. Universidad de Morón. Primeras Jornadas de Filosofía Política, democracia y libertad. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca).

Foucault Michel (1979). Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. Editorial Siglo XXI.

Hardt Michel y Toni Negri (2000) Imperio. De la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachussets.

Milici, Neva y Arón Ana María (2004) Clima escolar y desarrollo personal. Un programa de mejoramiento. Editorial Andrés Bello.

Navarro Reyes Jesús (2014). Civilización, barbarie e historia (sobre El miedo a los bárbaros de

Tzvetan Todorov) Daimón Revista Internacional de Filosofía, nº 61, 2014, 175-179

Rodrigo Alsina (2011) La comunicación intercultural.

Romano Vicente. (2007) La formación de la mentalidad sumisa. Ministerio de Comunicación e

Información. Caracas, Venezuela.

-----, (2000) Poder y comunicación, laberinto, 3, Universidad de Málaga.

Málaga. Said, Edward W. (1990) Orientalismo. Libertarias/Prodhufi S.A. Capítulo I

El ámbito del orientalismo.p-63